

## NOTICIA DE JOSE LUIS SAMPEDRO

Se da en José Luis Sampedro una dualidad en la vocación: la Economía y las Letras, rara vez compatibles en la mentalidad excluyente del economista o en la imaginación del escritor. Es conocido—se ha repetido muchas veces—el comentario de cierto economista ante la biblioteca del literato: «No tengo tiempo para dedicar a las novelas, porque mi profesión me obliga a leer libros importantes.»

Del mismo modo ha sido tradicional entre los escritores españoles el hacer gala de su ignorancia en materia de ciencia matemática. En este sentido podrían citarse nombres de académicos, de insignes novelistas y de poetas como Bécquer.

Se han dado casos que vienen a romper, naturalmente, esa incompatibilidad. El más notorio ha sido el de Echegaray, ingeniero de Caminos, economista y matemático, que desempeñó las Carteras de Fomento y Hacienda, a quien se debe la creación del Banco de España. Echegaray ingresó en la Real Aca-



mía Española (1894) como consecuencia de la popularidad obtenida con sus dramas neorrománticos, por los que le iban a conceder el premio Nobel diez años después.

José Luis Sampedro (Barcelona, 1917) ganó sus oposiciones a técnico de Aduanas (1933) a los dieciséis años. Perteneció a la primera promoción de economistas (1944) y desde 1947 es profesor de Estructura e Instituciones Económicas de la Universidad de Madrid, habiendo sido profesor visitante en dos Universidades inglesas.

Paralelamente a su actividad profesional, José Luis Sampedro ha publicado tres novelas importantes: «Congreso en Estocolmo» (1952), «El río que nos lleva» (1961) y «El caballo desnudo» (1970). Ha sido galardonado con el Premio Nacional de Teatro, en 1950, por su obra «La paloma de cartón», y ha estrenado, también en Madrid, en 1955, «Un sitio para vivir».

Es José Luis Sampedro un hombre abierto, cordial, de una modestia clara y sin dobleces de hipocresía. En su conversación se advierte que ambas vocaciones—la económica y la literaria—son equiparables y establecen un perfecto equilibrio. No es, por tanto, un economista que escribe novelas, ni tampoco un novelista que ha derivado ha-

cia la Economía. En su personalidad ambas actividades tienen una actuación conjunta y una eficacia autónoma.

—La relación está en que yo no tengo un concepto exclusivamente técnico de la Economía, sino que cada vez la veo más como una ciencia social. El enlace entre la visión económica y una visión novelesca de esa vida no es difícil. Por otra parte, en la arquitectura novelesca utilizo técnicas económicas. En «El río que nos lleva» tuve constantemente a la vista durante la elaboración de la novela una tabla de doble entrada para caracterización de personajes, inspirada en las tablas de «input-output», o en matrices sociológicas para especificar las relaciones entre los personajes de un grupo.

¿Esa doble personalidad le inspirará a José Luis Sampedro los temas literarios con la retina del economista y, por el contrario, influye también en sus ensayos financieros su formación humanística?

José Luis Sampedro afirma que positivamente las ideas iniciales de sus novelas le llegan por conducto literario.

—Lo que ocurre es que tengo una técnica de construcción inevitablemente apoyada en mi formación para el análisis de estructuras. No en balde hay todo un enfoque estructuralista de la novela.

Se observa un intervalo de nueve años en la publicación de cada una de sus novelas. José Luis Sampedro dice que es «un escritor furtivo», que escribe cuando puede.

—Tengo otras actividades. Entre las dos primeras novelas se interpuso nada menos que una oposición a cátedra. Entre la segunda y la tercera, estuve trabajando mucho en otra novela que aún no está terminada, porque, de pronto, se cruzó el tema de «El caballo desnudo», y como mi motivo para escribir es que no puedo evitar la expulsión del tema que veo claro y que acaba por obsesionarme, pues comencé a escribir «El caballo desnudo».

Otros escritores han ejercido actividades o desempeñado cargos con preferencia a la vocación literaria, en lo cual pueden hallarse ciertos inconvenientes y ventajas muy favorables.

—Mi actividad literaria es marginal en cuanto al tiempo que le dedico, pero es mucho más obsesiva. Me documento muchísimo, escribo despacio y pienso en la novela a cada momento. La ventaja de trabajar así creo que es el deseo de autenticidad; los inconvenientes, en que a veces uno quisiera continuar en el trabajo de creación y ha de interrumpirlo obligatoriamente. Una de las grandes ventajas que observo me viene del contacto con los jóvenes universitarios, que me hacen estar mucho más al día en sensibilidad humana, en el lenguaje, en la contemplación de los problemas de hoy. Y eso se lo debo a mi clase de la Universidad.

También gracias a la Economía ha tenido José Luis Sampedro oportunidad de conocer ambientes muy distintos en varios países. «Congreso en Estocolmo» se basó, en sus datos y ambiente, en una conferencia bancaria de carácter internacional.—Marino GOMEZ-SANTOS.